

## REFUGIO DE PINETA, EL CORAZÓN DE LA VALLE VERDE



En el fondo del valle glaciar de Pineta, la Valle Verde, rodeado de frondosos bosques y de escarpadas paredes que se cubren de hielo en invierno, fue inaugurado hace 25 años uno de los más emblemáticos refugios de montaña de Aragón. A pie de carretera, junto al río Cinca y muy cercano al Parador de Turismo, el refugio de Pineta se encuentra justo en la delimitación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, dando cobertura a los amantes de la montaña y el medio natural que se aventuran en los dominios del Monte Perdido y las Tres Serols, el macizo de la Munia, La Larri o Espierba. La cercanía al túnel de Bielsa lo sitúa como perfecta base de operaciones para realizar también actividades en la vertiente francesa. En su 25 aniversario, hemos invitado a uno de sus históricos guardas, que presta servicios desde sus inicios, a que nos acerque a la historia y el presente de esta instalación montañera.

Un refugio de montaña es un lugar donde se comparte y se convive, un espacio de solidaridad y compañerismo, valores que perviven pese a la evolución del montañismo hacia un deporte más técnico, y también más «digital», en un entorno social en el que parece que prima el individualismo.



Izquierda, Liena con esquís.  
Foto Kique Mata

Derecha, postal invernal del  
refugio. Foto Jaime Arbex

Es labor importante reflexionar y comprender que la montaña sigue siendo un medio hostil, que dependemos de nuestra preparación, nuestra forma física, y que la cooperación entre los montañeros es primordial para nuestra seguridad.

La montaña es el medio y es parte del todo, son valores como respeto, emoción, alegría, resignación, fatiga..., enamoramiento. En el amor hay placer, pero también puede ser dolor. No puedes enfrentarte a la montaña, que puede llegar a ser agresiva, violenta. La montaña es un espejo que nos permite conocernos mejor. En la montaña lo importante no es la meta, el récord, lo importante es ser feliz, respetar, sentir y no olvidar que estamos asumiendo un riesgo y una responsabilidad.

¡Tanto nos atrae la montaña! Una relación que no sería posible si no fuéramos capaces de convivir en ella. Somos parte de ella, la necesitamos para cumplir nuestros sueños y ella nos necesita para ser soñada. Es el lugar donde nos sentimos gigantes y diminutos, donde realmente estamos desnudos ante su grandeza. A la vez puede ser dura y extremadamente severa. Es por ello que el ser humano puede demostrar ahí su solidaridad y su dignidad, a sí mismo y a otras personas.

La montaña es nuestro terreno de juego y el refugio, el lugar que nos acoge para descansar, recuperarnos y poder continuar al día siguiente soñando. Un lugar en la montaña donde empiezas, continúas o terminas parte de tus sueños. El guarda del refugio gestiona ese lugar y es un nexo de unión entre la montaña y el montañero. El guarda tiene que ser conocedor del entorno, de la montaña, del clima...y a su vez, ser diestro en el arte culinario y, sobre todo, tener humanidad porque tendrá a su cuidado a personas que, en ocasiones, llegarán exhaustas hasta el refugio, sobrecargadas de emociones, arribando como un marinero lo hace a un puerto tras una dura travesía.